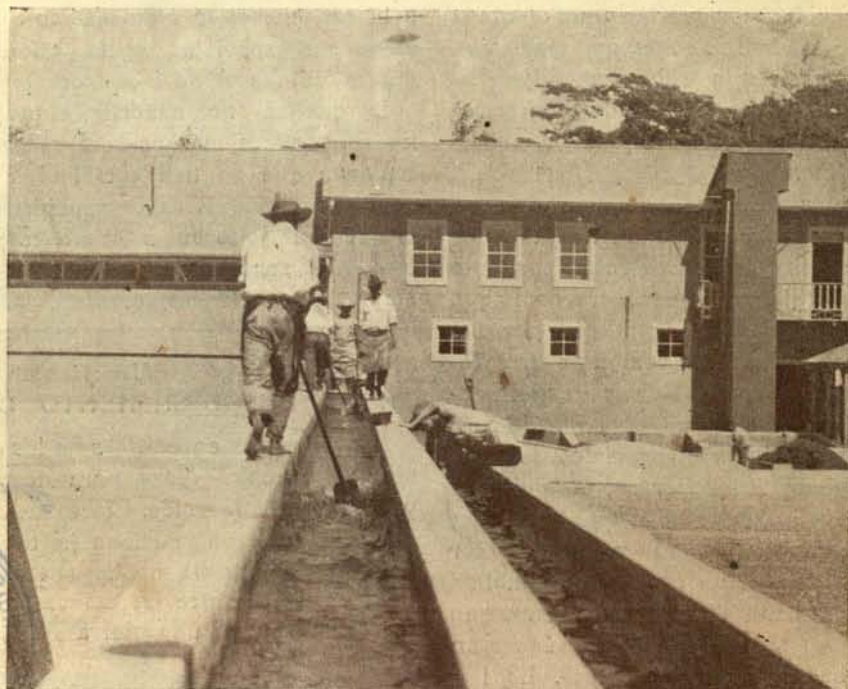


HCR
056
R454-rc

LA REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Beneficio de café de don Max Koberg, en su finca «La Granadilla»

Con placer publicaremos varias fotografías del procedimiento a que es sometido nuestro café, para que resulte el mejor café del mundo; pues el alto precio a que se vende en los mercados del exterior así lo demuestra.

En la fotografía vemos a trabajadores removiendo con grandes palas el café, que está dentro de canoas de cemento, llenas de agua; este es el lavado que separa el grano de la pulpa. A la derecha, ya se ve el café secándose al sol.

SARA C. Vda. DE QUIRÓS

Los síntomas silenciosos del cáncer

Por el Dr. JAS W. BARTON, M. D. - Canadá

El hecho de que se ignora todavía la causa del cáncer no quiere decir que nada se puede hacer para curarlo o al menos prevenirlo. Ya que hay clínicas buenas y bien equipadas en varias capitales, dedicadas exclusivamente al estudio y tratamiento del cáncer, no hay duda que miles de vidas se salvarían anualmente si acudieran a éstas las personas que mostraran síntomas sospechosos; así como se salvan en las clínicas pediátricas, hospitales de enfermedades cardíacas, sanatorios de personas tuberculosas, etc., etc.

Por lo regular, el cáncer comienza en un solo punto, probablemente en una sola célula. En su primera etapa, no causa dolor; por tanto no se debe descuidar ninguna acrecencia que se forme en el cuerpo. En cuanto una persona nota o le noten un tumor o cualquier otra protuberancia en el cuerpo, debiera ponerse inmediatamente en manos de un especialista para que le haga los exámenes especiales del caso.

El cáncer visible es peligroso, pero el invisible es todavía más, debido a que lo revelan muy pocos síntomas, acaso ninguno. El doctor T. I. Bennett dice en un artículo que publicó en la revista titulada «The Practitioner», que un examen radioscópico revela el cáncer en el estómago en sus primeras etapas. Lo importante es hacer los exámenes químicos y analíticos del contenido del estómago y de los intestinos que en muy pocos casos fallan.

La úlcera en el estómago o en el duodeno causa tanto dolor y malestar que es posible descubrirlo con los rayos «X» u otros medios; la mayor parte de los casos se curan con dietas

especiales y remedios alcalinos, sólo cuando es un caso muy grave se hace la operación quirúrgica; pero el cáncer no se revela por medio de síntomas determinados, razón por la cual todas las personas de cuarenta años para arriba que sienten malestar o llenura en el estómago debieran consultar a su médico o someterse a exámenes especiales en una clínica para asegurarse si es o no es cáncer lo que tienen.

Lo que hay que advertir es que aun cuando no se conozca la causa del cáncer, las instituciones que se han establecido hoy hacen posible salvar la vida de muchas víctimas de esa temible enfermedad, pero es preciso solicitar sus servicios a tiempo, en la primera etapa de la enfermedad.

LA CASUALIDAD EN EL DESCUBRIMIENTO DE MINAS

Las hogueras encendidas en los campos han servido muchas veces para descubrir ricos yacimientos minerales. Cierto indio mexicano, al despertarse una mañana, junto al fuego que había encendido la noche anterior halló un trozo de plata entre las cenizas. El indio había acampado en una tierra que valía miles y miles de duros.

Por espacio de muchos años, los colonizadores de Australia recorrieron un suelo que les habría hecho ricos, sin saber que la roca contenía oro. En 1830 fue castigado un individuo que había hallado un trozo del precioso metal. Acusáronle de haber fundido un reloj robado, pero el oro lo había hallado el pobre entre las cenizas de una hoguera.



¡No espere usted que el resfriado se le agrave para ponerle remedio! En cuanto sienta el más leve síntoma tome

FENASPIRINA

inmejorable contra los resfriados y la gripe



DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.ª - Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 2 de Setiembre de 1934

Suscripción mensual

de

cuatro números:

₡ 1.00

CRISIS MORAL...

¿Cómo enderezar las costumbres de la Francia?

(Traducido del *Intransigente*, lunes 9 de abril de 1934, por Sara C. Vda. de Quirós)

«**C**OUSINE Yvonne» tiene fe en la nueva juventud. «Los jóvenes de hoy día son espléndidos», nos dice la señora Adolphe Brisson.

Pronuncie delante de no importa quién el nombre de Me. Adolphe Brisson, en seguida en eco le gritará:

—Yvonne Sarcey! La hija de Francisco Sarcey, de la cual conocemos su buen sentido... Cousine Yvonne... Los Anales... La fundadora-Directora de la Universidad de los Anales y Conferencias... Ella fue promovida esta semana a Comendador de la Legión de Honor, título del Ministerio de Relaciones Exteriores... La madre de Pierre Brisson, crítico perfecto...

En una palabra, todo el mundo la conoce y la estima.

—¿Cómo enderezar las costumbres de la Francia?—me respondió ella con su acostumbrada amabilidad... pero, mi querido señor, es que hay necesidad de quebrarse la cabeza a este respecto? Este enderezamiento se opera solo. Se está operando... Si hay alguno a quien el movimiento del 6 de febrero pudo sorprender, yo me atrevo a decir que no fue a mí, pues hace muy bien dos años que siento un cambio profundo en nuestra juventud sobre todo.

La juventud... yo he vivido siempre entre ella. Y aun después del demasiado largo tiempo, de la post-guerra, ella fue lo que ella fue, yo creo haberla querido siempre. Aun más, tengo nueve hijos... y bien yo les proclamo sin titubeos: los «jóvenes» de hoy día son espléndidos.

La «necesidad» de hacer fortuna, la pasión del *Dancing*, la moda del cocktail, la rebusca del flirteo, la esclavitud de las mujeres por el tabaco; la novelería, la camaradería de los unos con los otros tirados sobre canapés, encenagados en el vicio, todo eso concluyó. Terminó hace dos años, yo os lo repito!

«La era actual es—permítame la palabra—una era de «repudor».

«Las jóvenes como los jóvenes de hoy día buscan la luz y el aire de los grandes espacios. A falta de no poder vivir en el campo del principio al fin del año, buscan la vida del campo del sábado al lunes de cada semana, ellos son maravillosos, os lo digo: aman lo que es sano, todo lo que es sano.

La juventud de ayer no creía tal vez en la religión; la de hoy día creó; la juventud casi no creía o más bien no creía en la familia; no era de moda, ni estaba en el corazón el casarse; ha vuelto a la moda y ha entrado en el corazón el casarse.

«Mejor: ahora se casan jóvenes, y se casan a la vez con amor y seriedad, se funda un hogar, se toma gusto a los quehaceres del hogar, a las compras domésticas...

«Ah! mucho mejor, mucho mejor todavía: a este hogar, se le es supremamente fiel...

Horror al mundo, a los salones, a los téés... Se vive con el marido o la esposa que se ha tenido el derecho de escoger y que se ha escogido, en efecto gracias a felices encuentros de una camaradería honesta y digna.»

Vuestro entusiasmo me gusta. Yo debo declarar, además, que lo que usted me dice ya lo he oído por diversos lados; así, por ejemplo, el eminente periodista inglés, M. Wickham Steed me confió la misma opinión que usted, de la juventud de su país.

—Trabajo, franqueza, vivas reacciones, sentimientos naturales buenos, entusiasmo por las ideas generosas: Sí, he aquí, nuestros «menos de veinticinco años de los dos sexos».

La camaradería degradante no se alaba ni se practica más. Abajo el tuteo repugnante! Abajo las expresiones vulgares tales como... Il n'est pas fier, o bien c'est un malin (estas expresiones pueden reemplazarse aquí por, es brutal! es un gallo y otras muchas que las oye una y no las comprende en boca de gente distinguida). «Yo no iré muy lejos hasta afirmar que la palabra *virtud* haya vuelto a su uso; en todo caso, la inteligencia, no es más el tirano al cual se subordinaba, se sacrificaba todo... «Se debe rehusar la ciencia a aquellos que no tienen virtud», ha dicho Joubert.

«También, hace dos años todavía que las jóvenes querían hacerse abogados, escribanos, contratistas, industriales». Frenesí prescrito!

Una sobre mil de esas intelectuales ha resultado en la existencia, y eso también hubiera resultado sin todos esos diplomas.

«¿Es decir que una mujer no debe ser instruída? Al contrario, pero hay la medida. Además, la instrucción en la mujer sobre todo, no debe exagerarse hasta el punto de aniquilar la intuición, la cual es nuestro genio. Esto es lo que nuestros «jóvenes» comprenden demasiado bien.

«—Yo quisiera sombras para este cuadro.

Ninguna sombra... Más se les observa, mas nuestros jóvenes levantan nuestra admiración, nuestra simpatía. Ellos tienen lo que tantas generaciones que les han precedido no tuvieron: ELLOS TIENEN EL SENTIDO SOCIAL, sin declamación, sin afectación; ellos se interesan en las miserias sociales... Ah! si todas las mujeres de nuestro país quisieran consagrar solamente ocho días por año, cada una, a obras sociales, la Francia entera cambiaría totalmente!... Yo no os he hablado más que de jóvenes, me observará usted. Es verdad. Pero no los presenta usted al momento? Los VIEJOS se verán obligados a meterse ellos mismos al camino y a falta de ello, los jóvenes se encargarán... y es por ello, que sin tener el aire de contestar a vuestra encuesta, yo estoy segura de haber contestado.

ANDRÉ LAPHIN

Nota de la Dirección.—Hemos creído muy oportuno reproducir el artículo anterior, enviado por una distinguida dama francesa suscritora de esta Revista, porque creemos que al leerlo nuestra juventud comprenderá toda nuestra labor en bien de ella. El modernismo es mundial, pero no debe ser eterno, no lo será. En Francia la reacción se siente desde hace dos años... aquí deberá sentirse muy pronto... porque hay aquí una juventud que no ha participado de ese modernismo exótico. Todas esas costumbres despreocupadas de la juventud, las siguen por lo general niñas y jóvenes cuyos hogares dejan mucho que desear, y que gracias a Dios aquí son relativamente pocos.

Estamos seguras que la juventud correcta, culta, distinguida, moral, hará sentir su protesta contra todo lo que perjudique la buena fama de la sociedad costarricense. Y todas esas señoritas y muchachos que viven tan superficialmente volverán a ser lo que antes fueron. Sería bueno que hicieran todos lo que hacen algunos padres de familia, abstenerse de concurrir con sus hijas a fiestas sociales, mientras esa juventud despreocupada sea invitada a los bailes y fiestas. Aquí hay capitales fuertes, familias acomodadas, las que pueden hacer sus reuniones sociales con la juventud digna y que sabe respetar y se respeta a sí misma. Los padres de familia, deben ser más enérgicos con sus hijas, no deben dejarlas ir solas a ninguna parte y lo que es aun peor, al cine.

Piensen los padres de familia que los que ven a sus hijas en el cine viendo una película inmoral, pues las que se han dado son tal vez peores que la de nudismo que se prohibió, «Simone es Así», «La Puerta Entreabierta», y otras por el estilo, son películas, que según

opinión de los mismos jóvenes, los hacen sonrojarse a ellos mismos; bien, los que ven esas películas juzgan pésimamente a sus hijas, las consideran completamente desmoralizadas. Cómo puede una niña digna gustar del lodo, del cieno, de la inmoralidad de esas películas? Cuando las niñas debieran ignorar todos esos vicios y esa inmoralidad. Se necesita estar completamente desmoralizada para sentir placer de ver todo el cieno que ofrecen esas películas. No es posible que el alma de esas niñas quede pura después de verlas. Jamás a un hombre sensato se le ocurrirá buscar para esposa y madre de sus hijos a niñas desmoralizadas por el cine, pues el honor de su hogar estará siempre en peligro. Además, cómo puede una mujer sin moralidad ser buena madre, buena esposa?

Deseamos que la lectura sensata del artículo parisiense haga pensar a los padres y madres y a la juventud para que nuevos ideales se despierten y surjan para formar una nueva era de dignidad y de moralidad o más bien para enterrar el modernismo y sacar a relucir nuestras viejas costumbres que eran sencillas pero muy sanas.

No se crea que ignoramos que siempre ha habido inmoralidad, la habrá en el mundo siempre, pero no de una manera alarmante como hoy día, en que hasta los niños de 5 y más años están perdidos, y en el que el honor de muchos hogares está perdido como el de muchas niñas.

A menudo se dice que los hombres no pierden nada con sus parrandas; no es así, el hombre pierde lo mismo que la mujer: un hombre de juergas no será jamás buen esposo y sus hijos e hijas heredarán sus vicios, y es muy triste pensar al casarse que nuestras hijas tendrán que ser livianas, pues en su sangre traerán la de su padre, que era un despreocupado y un libertino cuando joven.

Es muy lógico pensar que de tal padre y madre tal hijo... y las personas que piensan seriamente eligen todo lo mejor para padre o madre de sus hijos.

Si los aficionados a las buenas razas se preocupan en la selección de los padres de sus animales, no vemos por qué la gente inteligente descuida la buena raza, la herencia, el tronco de la familia, de la que han elegido para esposa o esposo.

El pasado hace mucha sombra sobre el porvenir de una persona, favorable si ha sido bueno, desfavorable si ha sido malo y siendo casi imposible borrar esa sombra que deja en su camino... Qué derecho tiene el hombre que en su juventud él mismo no tuvo la fuerza moral para dirigirse y dominar sus pasiones, a exigir de su esposa una felicidad fruto de su virtud, cuando él no puede ofrecerle esa felicidad? Cómo puede ese hombre exigir de sus hijos que sigan por un buen camino, cuando esos hijos no tienen espejo en qué mirarse? Lo natural es que el hijo considere a sus padres como el mejor modelo y busquen en ellos el mejor ejemplo para su vida, y es deber del padre dejar reflejada en la historia de su vida la mejor impresión para que sus hijos se miren y vean en ella la imagen, la más sagrada, venerada y querida.

SARA CASAL Vda. DE QUIRÓS

Doña Bettina de Holst

Frente a LA TRIBUNA

Acaba de recibir gran surtido de géneros de pura lana, ingleses, para sobretodos y vestidos de sastre.—Gran variedad y novedades de juegos de botones con sus hebillas y clips.—Medias de pura seda natural marca «Princesa», magnífica calidad y colores de moda.

El estudio de la Religión es necesario

Por VAZQUEZ MELLA

Yo digo, no en nombre de la religión, sino en nombre de la cultura española y de la Historia de España, la religión católica debiera ser obligatoria para todos los que han nacido en el pueblo español.

Un pueblo no es culto nunca si se ignora a sí mismo; un pueblo que se ignorase a sí mismo, sería tan ignorante como un hombre que no supiera su propia biografía.

Y un pueblo se ignora perpetuamente a sí mismo si no conoce su historia; y no conocerá su historia si no conoce las creencias, los sentimientos, las aspiraciones que le animaron; y cuando ese pueblo es España, no necesito yo demostrarlo, porque está en la mente de todos; no hay una manifestación del genio nacional, ni en filosofía, ni en religión, ni en ciencias, ni en artes, ni en las más altas empresas sociales de la historia, desde que salimos del dominio romano hasta las mismas luchas civiles y políticas de estas centurias y de las pasadas que no esté de una manera o de otra, por amor o por contraste, inspirada por el sentimiento religioso de nuestro pueblo. Y si esa religión ha penetrado en nuestra constitución social, porque ha penetrado en la familia y en la sociedad, y ha transformado nuestro derecho público, y ha hecho nuestra constitución interna porque ha sido la que formó el alma nacional, y ha labrado el carácter común, quien la ignore, ni en las artes, ni en las ciencias, ni en la religión, ni en los grandes hechos de nuestra historia podrá penetrar. No le será lícito asomarse, por decirlo así, al alma de las generaciones que pasaron; no podrá saber lo que fue la gran centuria XVI, cuando llegamos a aquella explosión espiritual de nuestra raza, ante la cual, según la frase de un escritor positivista, el mundo, subyugado por nuestro genio, tuvo que doblar la cabeza para dejarnos pasar; no podrá ser lo que es el mundo espiritual de nuestra raza, ni sorprender los secretos de nuestros artistas, ni admirar el genio de nuestros filósofos y la elevación sublime de nuestros teólogos, si no conoce la religión católica, forma substancial de nuestro pueblo, motor de nuestra raza, agente vivo de nuestra historia. Dejar, pues, que la religión católica, inspiradora del alma

nacional, no sea estudiada ni comprendida, no es obra de cultura: es obra de barbarie.

Pero, si miramos al conjunto de las actividades científicas que se vienen desplegando en nuestro tiempo y que constituyen un timbre de honor, una verdadera gloria de la edad presente; ese afán de saber que, lo mismo en las ciencias naturales que en los estudios históricos, se ha despertado en legiones de investigadores, penetrando donde no habían penetrado otros, al estudiar desde la arquitectura de los átomos hasta la arquitectura de los astros, o descubriendo con el microscopio y queriendo examinar las corrientes de la vida en la entraña de las células, y con el telescopio hasta las manchas del sol; cuando, como si fueran páginas de un libro, recorre todas las capas geológicas del planeta y, deseando conocer todas las edades, ha ido a buscar entre los montículos de Babilonia y de Nínive verdaderas bibliotecas de ladrillos cuneiformes, donde ha estudiado civilizaciones que estaban sepultadas; y ha penetrado en las edades históricas y en aquellas que preceden a la historia, y ha revuelto las tumbas, y los huesos, y los pedernales prehistóricos para encontrar allí algo que sea como el vestigio de unas instituciones que pasaron; y cuando la Humanidad está sedienta de saber, no puede ignorar a la Religión Católica, que ha puesto en el mundo cátedra hace dos mil años, y que, antes que apareciera en él para dividir en dos hemisferios la Historia y las edades, tenía una inmensa dinastía de profetas y patriarcas y llegaban hasta los primeros albores de la Historia; y cuando esa institución gloriosísima ha abarcado el linaje humano, y no hay nada—desde la caída de Roma, desde la invasión y la conversión de los bárbaros, desde la lucha del Pontificado y del Imperio, el movimiento de las Cruzadas, los grandes cismas que dividieron y desgajaron la Cristiandad, y desde la lucha de la Reforma, en el siglo XVI, hasta la Revolución francesa, con todas sus consecuencias, hasta todo lo que hoy amamos y combatimos,—no hay nada, que no esté unido de tal manera a ella que hasta un impío como Renán pudo decir, señalando a la cruz que la Iglesia lleva en sus manos a través de los siglos: «¡Tú serás la bandera en torno de la cual reñirá la Humanidad la última batalla!»

La Prensa

Si en todos los tiempos la Prensa ha tenido una influencia indiscutible en la sociedad, ahora como nunca se ve el empeño de las agrupaciones que representan las diversas doctrinas, los partidos políticos, los centros comerciales, industriales, bancarios, agrícolas, etc., por difundir sus ideas por medio de la Prensa. Cada cual quiere atraer al pueblo, hacerlo seguir por su camino, ajustar las costumbres a su moral, dominar y arrastrar a las multitudes, conquistar por medio de la Prensa como en otros tiempos se conquistaba por medio de las armas.

Bien podemos decir que hoy existe un mundo periodístico, un mundo en el cual con la inteligencia se lucha, se vence y se derrota. El periódico debe ser un maestro que enseñe, un amigo que aconseje, que diga la verdad sin temor, que corrija, que instruya, que divierta, que eduque y levante el ánimo, que elogie la virtud y censure el vicio, que diga siempre la verdad, y que informe con la debida discreción. El periódico cristiano debe hacerse necesario en los hogares, teniendo en cuenta que allí están los santuarios de la inocencia y de la dignidad. Debe hablar a los viejos y a los niños, a los sabios y a los ignorantes.

¡Qué triste es ver constantemente en manos de los jóvenes, de los señores y hasta de los niños, periódicos sectarios, que difunden el error y el vicio en los editoriales, en las informaciones, en las notas sociales, en los grabados y hasta en los avisos!

Quisiéramos que los padres de familia se convencieran del peligro que corre la inocencia de sus hijos cuando se pone en sus manos un periódico malo. Cuántas veces se oye pronunciar por labios inocentes conceptos desmoralizadores leídos en el periódico, frases que poco a poco van pervirtiendo el criterio. ¿No son éstos los triunfos del sectarismo, del vicio y del error en las familias cristianas?

Nuestro modesto diario *Noticias* trata de trabajar en la medida de sus escasas fuerzas para contribuir en cuanto esté de su parte a la difusión de la buena Prensa. A Dios gracias, en muy distinguidos hogares de Bogotá y de otras ciudades y poblaciones de Colombia,

esta hojita ha tenido la más cariñosa aceptación y nos anima a seguir en la tarea periodística, el haber recibido las más autorizadas y honrosas felicitaciones.

Nuestro más ardiente anhelo sería poder decir a la hora de la muerte con el gran Vázquez de Mella:

«¡Señor! ¡Señor! Cuando las muchedumbres, que redimiste de doble servidumbre enloquecidas por el vino de la impiedad, te maldecían; cuando los sofistas se mofaban de Ti y te escarnecían saludándote con el «Ave Rex Judaerum»; cuando los perseguidores echaban suertes sobre tus vestiduras, y los escribas y los fariseos se concertaban para infamarte, y los cobardes pactaban con ellos, y discípulos pusilánimes te confesaban en silencio, ¡Señor, Tú bien lo sabes!, yo no te negué, y en horas muy amargas se levantó hasta Ti como una oración mi propia pesadumbre, para decirte que sea tu nombre el último que pronuncien mis labios, y que, cuando mi lengua quede muda, todavía con el postrer esfuerzo de mi brazo se alce mi pluma como una espada que te salute militarmente al rendirse a la muerte, peleando por tu causa».

(De *Noticias*, Bogotá)

DE BUEN HUMOR

Tres estudiantes montados en burros se tropiezan con tres aristócratas, jinetes en buenos caballos:

—¿Cómo van los asnos?—preguntan los aristócratas.

—A caballo—contestaron los estudiantes.

El mejor Jabón para el Hogar

Amarillo y azul con blanco

No deteriora la ropa ni las manos, es el jabón fabricado en la **Limon Soap Factory**. Unica agencia en el interior, en «La Tiendita» de doña Claudia de Garrón, (contigua al Garage Alfaro). Venta al por mayor y al menudeo; pídale al Teléfono **3395** e inmediatamente lo tendrá en su casa.

América es un Templo

Por MARCIAL ROSSELL

Desde Nueva York

Por tercera vez el sol de América quebrará sus rayos en la Custodia Eucarística levantada por el Legado Pontificio en medio de una gloria de banderas y el estruendo de las aclamaciones de cien pueblos arrodillados delante del altar. Por tercera vez las tierras libres de América cantarán el himno del amor internacional en un desfile de entusiasmo y de epopeya precediendo a la Custodia en la tarde del triunfo de Cristo sobre la humanidad creyente o descreída, pues de todos es Rey y Dios. Por tercera vez millares de almas adorarán a plena luz al Amor de los Amores recorriendo entre aclamaciones de fervor eucarístico las calles y plazas de una metrópoli americana.

Buenos Aires, con Montreal y Chicago, formará el triángulo de la apoteosis de Cristo en América, cuando en Octubre próximo sea el centro de la actividad Eucarística Internacional en homenaje al Santísimo Sacramento del Altar. Si en Montreal fueron las cristianidades formadas por el esfuerzo de los misioneros franceses que evangelizaron el Canadá dejando allí el carácter de la honda piedad de la tierra de Clodoveo, de Santa Genoveva, de San Luis, de Santa Juana de Arco y de San Vicente de Paúl, y si en Chicago fueron los pueblos conquistados para la Iglesia por el sacrificio de los apóstoles de todas las razas y de todas las naciones, dejando cada uno el sello de su procedencia y formación religiosa europea, los que proclamaron la soberanía de Cristo, Rey inmortal de los siglos, en Buenos Aires, serán veinte naciones conquistadas para la Iglesia por el heroísmo de los misioneros españoles, exclusivamente, durante tres centurias, las que reafirmarán su fe y confirmarán su credo católico bajo la salvaguardia de uno de los pueblos más altivos y nobles y de más brillante historia, orgullo de la raza nuestra: la República Argentina.

La bandera de Mayo, en cuyo campo de nieve fulge el sol de su libertad, formará el palio triunfal de Cristo cuando reciba las aclamaciones de un pueblo que representará

en aquel instante a millones de creyentes y a generaciones de adoradores. Todo el pasado de la República del Plata y todo el esplendor de los tiempos virreinales se fundirán en un haz de luz con el presente para alumbrar el camino de Cristo en su día de triunfo eucarístico.

Después de la jornada de Montreal en donde vibró la cultura heredada de Francia, y después de Chicago, en donde apareció la fuerza anglosajona cristianizada, será en las solemnidades eucarísticas de Buenos Aires en donde brillará con toda su magnificencia la eficacia y solidez de la civilización cristiana de marca española, que puso en las sendas de la cultura y de la sociedad a los aborígenes desde el Estrecho de Magallanes a las fronteras septentrionales de México. Tres características distintas de la civilización expresada en tres idiomas diferentes, que a través de un continente, profesan un mismo símbolo de fe. Los peregrinos que asistan al futuro Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires, en Octubre de 1934, podrán no entenderse procediendo de todos los ámbitos del mundo, pero todos poseídos por un mismo ideal religioso cantarán las mismas estrofas del himno del Amor.

Una de las fases más notables del futuro Congreso será el Marianismo y la Eucaristía, y para segar todas las espigas de ese inmenso campo se ha colocado el Congreso bajo los auspicios de la Virgen de Luján, la excelsa Reina del Plata, la más popular de las advocaciones marianas de la República Argentina. El Congreso Internacional Eucarístico de Buenos Aires convertirá a América en un inmenso templo cuya bóveda que llega a los cielos se apoya en las columnas marianas de Luján, Itatí, el Valle, Cotoca, Copacabana, Hormigueros, Chiquinquirá, Andacollo, Montserrate, los Lagos y Guadalupe, siéndole reservado a la ciudad de Buenos Aires la gloria de ser el altar en donde Cristo Sacramentado recibirá el homenaje internacional de sus vasallos y seguidores, en este Nuevo Mundo, descubierto por Colón y la fe de una mujer española, reina y ejemplo de virtudes, que será tal vez un día Santa Isabel de España.

Cuando en algunos países arrecia la tormenta y se multiplican los ultrajes a la Iglesia y a sus instituciones más venerandas y se persiguen a los ministros del altar y se destierra a eminentísimos Prelados y a ilustres religiosos y se legisla sectariamente, para arrebatarnos a la Iglesia y a los católicos derechos que son sagrados, y se incendian y derriban templos y monumentos que simbolizan la fe de las generaciones y de los pueblos, la proximidad de un Congreso Eucarístico Internacional, en la gran metrópoli argentina parece que llega a nosotros como un nuevo aliento de pacificación espiritual y religiosa en la tierra que dió a la causa de la conquista y de la civilización de América todo el vigor de su raza, todo el entusiasmo de sus guerreros, toda la ciencia de sus sabios y toda la virtud de sus santos.

El Señor llama a su pueblo; en Buenos Aires está el altar.

Un Altar en la Montaña

El día 11 de Febrero de 1931 el eminentísimo Cardenal Primado de España, doctor don Pedro Segura y Sanz, el integérrimo sucesor de San Ildefonso y de los Mendoza y Jiménez de Cisneros, bendecía la primera piedra del monumento diocesano de Toledo, del cual fue iniciador y propulsor, al Sagrado Corazón de Jesús, en un terreno anejo a la histórica Basílica de Santa Leocadia, en torno a la cual se han desarrollado los capítulos más gloriosos de la historia cristiana de la Imperial ciudad.

Aquella iniciativa del gran Cardenal, de memoria eterna en los fastos toledanos, es ya una sentimental y artística realidad, aun cuando falten no pocos detalles para completar el monumento diocesano al Sagrado Corazón. Sobre el pedestal mudéjar se levanta la bellísima estatua «sentida» por Tomás Gimena y esculpida por Francisco Hernández, con los brazos abiertos al Amor y a la adoración de Toledo.

Pocos días después de la inauguración del monumento, el señor Arzobispo de Valladolid, doctor Remigio Gandásegui, anunciaba su propósito de erigir en esa ciudad un santuario a la gloria del Sagrado Corazón, al celebrarse el segundo centenario de la Gran Promesa al

Padre Bernardo Francisco de Hoyos, en la iglesia de San Ambrosio. Al Prelado de esa ciudad tan profundamente vinculada a la historia y desarrollo de la devoción al Sagrado Corazón en España, no le basta la estatua que su antecesor colocó sobre la torre de la Catedral, como homenaje de Valladolid y desde cuya altísima base bendijo un día el Cardenal Cos y de Macho a la nobilísima ciudad castellana.

Mientras a tierras de América llegan estas noticias, que reproducen diarios y revistas en todos los países, también América puede brindar a otros pueblos ejemplos de amor y tributo a Cristo Rey, que toman expresión monumental y artística bajo el cielo americano.

En pleno desarrollo la iniciativa de erigir un «memorial» al Sagrado Corazón de Jesús en los Estados Unidos, en el cual se han ofrecido a participar algunos grupos protestantes y judíos, y cuyo proyecto va tomando gigantescas proporciones, debido al entusiasmo que ha suscitado en todo el país su iniciador, un párroco de New Jersey, se ha dado principio a la erección de un altar al Sagrado Corazón en uno de los picos más elevados de la cordillera que atraviesa el Estado de Colorado, cerca de la ciudad de Denver.

En el valle de Santa María, que recuerda el paso de los conquistadores españoles, existe un campo de verano en donde los millonarios católicos, esposos Dowers, reúnen todos los años ochocientos niños y niñas de familias pobres, proporcionándoles tres meses de vacación costeando los Dowers, todos los gastos que se ocasionan. En el centro del campo de verano se halla una capilla, a la cual rodean los edificios destinados a los vacacionistas y a las religiosas que durante tres meses se hacen cargo de ellos.

Dominando el valle de Santa María y proyectando su sombra sobre esa obra de caridad se levanta un pico de 9.233 pies de elevación sobre el nivel del mar, y sobre esa flecha de granito la generosidad de los esposos Dowers está erigiendo un pedestal de 42 pies y encima quedará colocada para siempre una estatua del Sagrado Corazón, de 40 pies de altura. En la estatua están ya trabajando cinco escultores de Denver, y el costo total del monumento se ha calculado en 35.000 dólares.

Cuando la estatua quede colocada sobre ese gigantesco altar, únicamente otra estatua de Cristo le superará en elevación y será la del monumento a la amistad chileno-argentina, erigido en los Andes a 12.796 pies de altura sobre el mar.

La hermana de la señora Dowers costea actualmente la construcción del convento de las hermanas enfermeras del Hospital de San José, de Denver, que importa 118.000 dólares, y su padre mandó construir el de la biblioteca de la Universidad Católica de Wáshington.

Hay en las montañas del Colorado cumbres más altas y escarpadas que esa que domina el valle de Santa María; pero los Dowers han preferido ésa para que la sombra y bendición de Cristo se extienda sobre su obra, a la cual han asegurado perpetuidad, y vele por el porvenir de las generaciones que reci-

birán los beneficios de la caridad cristiana que El trajo a la tierra.

La estatua del Sagrado Corazón del monumento mudéjar de Toledo, como la del cerro de los Angeles, tiene los brazos abiertos; pero la que coronará el pico del Colorado, tiene más semejanza con la estatua de Cristo Triunfador de Bilbao, mostrando el pecho herido y levantando la mano derecha en actitud de bendecir.

El Corcovado, los Andes y el pico del Colorado, ¡qué tres altares de piedra en la cumbre de las montañas, consagrados por los pueblos de América a la gloria de Cristo! Las águilas podrán anidar en aquellas alturas; pero los reptiles no lograrán jamás escalar esas cumbres ni derribar esos altares de eternidad.

El Baile

No queremos hablar del baile honesto, regional y casi religioso; nos referimos al baile moderno, frívolo y peligroso que se estila hasta en los salones de sociedad.

«Si alguno, cuando vuelve del baile, me asegurara que no ha pecado, tendré mucha dificultad en creerle; porque no dice la verdad y es como imposible que el que asiste al baile no peque».—*San Jerónimo*.

«Los que bailan son enemigos de Dios, porque obran contra sus leyes y contra los sacramentos.

»Contra el Bautismo, violando las promesas que en él hicieron de renunciar al demonio, a sus obras y a sus pompas. Contra la Con-

firmación, contrariando al Espíritu Santo y profanando el carácter que en él recibieron. Contra la Penitencia, extinguiendo en sus almas el espíritu de compunción. Contra la Eucaristía, desterrando de su corazón a Jesucristo. Contra la Extremaunción, abusando de una manera culpable de sus manos y pies, de sus ojos y de sus oídos, que serán ungidos algún día por este sacramento. Contra el Matrimonio, si los que bailan, a lo menos uno de ellos, es casado, exponiendo y comprometiéndolo la castidad y fidelidad conyugal».—*San Antonio de Padua*.

(De *Reinado Social de Sagrado Corazón*)

EL SIGLO NUEVO

Ofrece un gran surtido de persianas en varios colores, stores y géneros de punto para cortinas.

El mejor surtido de frazadas, colchas y alfombras lo encontrarán en *EL SIGLO NUEVO*.

Juegos de pichelos y vasos, juegos de café y de té, a precios baratísimos.

En cristalería, loza, cubiertos, linoleums y artículos de uso doméstico, es *EL SIGLO NUEVO* el que tiene el mejor surtido y el que en estos momentos vende más barato

La mendicidad pública

Por SARA CASAL Vda. DE QUIROS

En una fiesta de hogar, la distinguida y bondadosa señora doña Amalita González de Cañas, comunicó a sus amigas la idea que tenía de trabajar por organizar la caridad que se da a los mendigos el día martes de cada semana.

Con un entusiasmo propio del corazón de la mujer costarricense, las damas allí reunidas manifestaron sus ideas y quedó planteada una sociedad que se llamará «La Mano Caritativa», sin comprender en aquel momento, las bondadosas damas, el enorme y difícil problema que tomaban sobre sus hombros.

La unión hace la fuerza, si el número de damas que forman la sociedad es pequeño, pensamos que todas las señoras caritativas de San José, así como también todos los dueños del comercio, autoridades, y en general todo el mundo ayudará a esta nueva sociedad establecida únicamente con los deseos de organizar bien la mendicidad callejera.

Son numerosísimos los pobres que piden en nuestras calles, niños y niñas que ejercen la caridad pública preparándose un porvenir de vagancia y poniendo en gran peligro sus almitas, personas que aun pueden trabajar, personas que no necesitan, pues tienen sus propiedades; todo esto quedará subsanado si se organiza bien esta sociedad que se encargará

de hacer un estudio de cada caso y se protegerá a aquellos que en realidad lo necesiten.

No piden las señoras más de lo que dan semanalmente todos los vecinos de San José, que cada persona envíe mensual o semanalmente lo que acostumbre dar a sus pobres, ya sea en dinero o en comestibles. Y esperan que en provincias secundarán el movimiento, pues a San José llegan infinidad de pobres de provincias y esos no serán protegidos por la nueva sociedad.

Por el momento lo que suplican las señoras de la nueva sociedad, es que cada vecino de San José envíe una lista de los pobres que protege, con su dirección, condiciones de vida, hijos, edad, sexo, etc., etc., al Apartado 1525. Y al mismo tiempo la cantidad con que contribuirán.

Y nosotros reflexionamos que hace tiempo viene clamándose contra la mendicidad callejera, pero era un problema harto difícil de resolver; no se puede prohibir a los pobres pedir para no morir de hambre, es un deber darle a quien lo necesite y no sólo darle alimento suficiente, sino medicinas y facilitarle la entrada al hospital y muchas otras asistencias morales, espirituales y materiales que indudablemente se harán si la nueva sociedad tiene la cooperación de todos los que deben y pueden apoyarla.

PAGINA PARA LOS NIÑOS

Heroísmo infantil

Por ELEONOR SUCSEY

Era una brillante mañana de verano en Cartago, y los cuatro niños de casa: Edgar, Marta, María y Alfonso, que a la sazón tendrían de 3 a 10 años de edad, quisieron salir de paseo. Muy cerca en la vecindad, había un pequeño potrero y allí pastaba una cabra. El animalito era la atracción de los pequeños quienes se encaminaron a verlo. Iban todos felices, acababan de salir del baño, limpios, frescos, revelaban espléndida salud. Contrastaba con el pelo lacio de todos, el abundante cabello rizo de Edgar. Ellos hacían mucha bulla en la calle hablando a gritos y riendo a carcajadas. María, la chiquilla mayor le cuidaba, mas, ellos no le tenían respeto. Llegados al potrero se dispersó el grupo y comenzaron a jugar; pero Marta no quiso separarse de la cabrita que no era ya un cachorro y sí algo arisca. El inquieto animal estaba

amarrado y al sentir las caricias de la niña daba vueltas y revueltas de tal manera que al ratito la cuerda se arrolló fuertemente en el cuello de Marta; a esto ella llamó desesperada y cuando María acudió a socorrerla, la encontró en grave peligro. La niña no podía ya gritar debido a la presión que sentía, y, la carita estaba encendida, roja y los ojos inyectados dejaban caer abundantes lágrimas.

Fuerza muy superior a su pequeño cuerpo tuvo que emplear, y en un acto heroico, María empujaba a la brava cabra de un lado a otro hasta lograr desasir la cuerda del cuello de Marta. Mientras tanto los otros pequeñuelos observaban llenos de horror lo que pasaba. Mas, no les sucedió nada porque de seguro el Angel de la Guarda estaba con ellos.

Después de semejante tragedia, volvieron los niños a casa muy silenciosos, bajo el sol ardiente y esplendoroso.

Don Francisco Maciá ha recibido los últimos Sacramentos

Barcelona.—El Presidente de la Generalidad de Cataluña, antes de someterse a la dolorosa operación y en estado de perfecta lucidez recibió los últimos Sacramentos. Todos quedaron edificados al ver la devoción con que el ilustre enfermo recibió los Sacramentos de manos del sacerdote encargado de la Capilla de San Jorge.

El Señor Maciá, ante todos los presentes, se reconcilió con Dios, Pidiendo a Nuestro Señor le perdonase todo el mal que hubiera podido hacer en su larga vida.

Sus familiares, arrodillados ante la imagen de la Virgen de Montserrat, pedían por el enfermo. Este conservó sus facultades en todo momento.

El Prior de San Jorge, doctor Berenger, permaneció toda la noche en el Palacio de la Generalidad, y en las primeras horas de la mañana estuvo un rato a solas con el señor Maciá.

En el momento de entregar su alma a Dios tenía, con gran devoción, en sus manos, el Santo Crucifijo.

El clero parroquial de San Justo, con cruz alzada, subió a la cámara mortuoria y rezó un responso.

La familia puso sobre el cadáver el crucifijo que el señor Maciá sostuvo en su mano al morir. Este crucifijo perteneció a la hermana del señor Maciá, que falleció hace un año. Era religiosa del Convento de María Inmaculada para el servicio doméstico. El señor Maciá sentía gran cariño y veneración por este recuerdo de su hermana. Pero al ser trasladado el cadáver desde la capilla ardiente de casa del señor Maciá para ser expuesto en el salón de San Jorge, el Santo Cristo ha quedado oculto entre las ropas que amortajan el cadáver del que fué presidente de la Generalidad.

Consejos a las amas de casa

ADORNO DE LA MESA

Antiguamente había mucha complicación en el adorno de la mesa, hoy día son las flores puestas con discreción el mejor adorno, y felizmente en Costa Rica tenemos gran variedad y en todas las épocas del año. Naturalmente que el gusto artístico del ama de casa es el que determina el éxito de la presentación de una mesa bien servida.

No deben usarse floreros demasiado altos, son peligrosos para el servicio e impiden la fácil conversación entre los invitados. Debe evitarse poner flores de perfume demasiado fuerte. Una que otra flor colocada en floreros pequeños es de muy buen efecto, y deben escogerse flores bellas; botones de rosa con sus hojas y una ramita de espárrago tierno es de muy buen efecto, la guaria de Turrialba y otras orquídeas será un lujo. Debe escogerse flores de colores delicados. Actualmente no se usan manteles sino pequeños tapetes sobre los que se pondrán los platos y tapetitos adecuados para poner los vasos y copas, esto se usa para lucir un buen mueble. Gene-

ralmente, debajo del tapete se colocan protectores para que el calor no eche a perder el charolado de la mesa.

Todo el lujo consiste en un buen servicio de porcelana, estilo nuevo y en una finísima cristalería. Es de gran moda colocar uno o dos candelabros con sus candelas de color de acuerdo con el conjunto del servicio.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

RECETA MUY UTIL

Para las ampollas y grietas de los pies, causados por la transpiración o por el poco cuidado al secarse después del baño, las que arden y son muy dolorosas, no existe remedio mejor que alcohol puro con ácido bórico.

Para el reumatismo o dolor de pies: baños bien calientes con dos limones, echando en el agua hirviendo hasta las cáscaras de los limones.

A propósito de la Ley del Divorcio

Causa entusiasmo saber la total adhesión de los obispos peruanos, del clero y de todos los católicos a la protesta del Jefe de la Iglesia de aquel país, Monseñor Farfán. El Congreso peruano promulgó la ley del divorcio absoluto por mutuo consenso, lo que se había negado a hacer el Poder Ejecutivo. Monseñor Farfán lanzó una Pastoral en la cual lamenta de la manera más enérgica la inconstitucional medida y las gravísimas consecuencias que traerá, considerar el matrimonio como un contrato civil antes que como un sacramento. Habla el Prelado peruano en los siguientes términos: «Las leyes promulgadas socavan en su base la santidad del matrimonio y por lo tanto al hogar católico. En homenaje de respeto a la ley de Dios y de veneración a ese amado hogar, al que pertenecen también los legisladores, a ese hogar que empieza a derrumbarse en nuestra Patria, y como manifestación de nuestra protesta, ordenamos que el sábado doce, en la ciudad metropolitana, se suspendan los cultos en las iglesias y los servicios religiosos en los despachos arzobispaes y parroquiales».

El sábado se dió cumplimiento a la orden del Prelado. Las basílicas, iglesias y capillas permanecieron cerradas. No se celebraron matrimonios, ni se bautizaron niños, ni se administraron los demás sacramentos. El pueblo católico en masa se adhirió con todo el corazón a la protesta de su Prelado.

Pero la protesta no se limitó al clero y al pueblo en general. En las altas esferas del Gobierno resonó vibrante y enérgica la protesta del Jefe del Gabinete, señor José de la Riva Agüero y Osma, que renunció «definitiva e irrevocablemente» como dice el cable, por no estar de acuerdo con una ley contra su fe y contra su conciencia, ley que él considera temeraria.

Ayer volvieron a abrirse en el Perú las puertas de las iglesias y los fieles acudieron a dar gracias a Dios por el movimiento general que puso de manifiesto ante el mundo entero una vez más, la solidaridad de los fieles que pertenecen a la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, la cual es una sola en todo el mundo y cuya grandeza está por encima de todas las pasiones.

LIMA

El premier peruano Riva Agüero renunció definitiva e irrevocablemente su cargo por no estar de acuerdo con la ley de divorcio promulgada por el congreso. La renuncia está en los siguientes términos:

«No debo ni quiero, en mi calidad de ministro de justicia, ordenar la publicación y cumplimiento de mandatos condenados por mi razón y execrados por mi fe, ni quiero contemplar mudo y sumiso procedimientos que dificultan y frustran la celebración del Concordato previsto y mandado por la constitución».

«La promulgación de esta nefasta ley del divorcio viene a quebrantar en sus bases a la institución de la familia, y a aniquilar los escasos elementos de orden ético que conservábamos».

«Me niego a suscribir, siquiera sea de manera indirecta, una apostasía tan lamentable, por exclusiva fidelidad a mis creencias y en acatamiento de los eternos axiomas que tutelan la existencia de la sociedad. Me retiro del ministerio de justicia con la conciencia tranquila».

(De Noticias)

Contra las quemaduras

El remedio casero es aplicar aceite a una quemadura. Téngase preparado este linimento cuya fórmula transcribimos, de cuya eficacia da fe el uso que de él hace la medicina:

Agua de cal aa 100
Aceite de linaza

Si Ud. quiere conservar su cutis fresco,

use los

productos de los laboratorios Mercier, de fama Universal a base de HAMAMELIS: En cremas, Polvos, Loción astringente, Miel para las manos.

PRUEBELOS!!

“EL IRIS”

E. VELAZQUEZ C. Sucs.

AGENTES EXCLUSIVOS

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

QUEQUITOS DE ARROZ

Se pesan cuatro huevos y el mismo peso de mantequilla, de harina de arroz y de azúcar. Se bate la mantequilla con una cuchara de madera hasta que esté bien blanca y cremosa, entonces se agrega el azúcar y se continúa batiendo diez minutos, luego se agregan las cuatro yemas bien batidas, un poquito de cáscara de limón rallado y se baten cinco minutos más, por último se baten las cuatro claras a punto de nieve, se echa un poco de ellas en el batido y se mezcla despacio, luego un poco de harina, en seguida un poco de clara y se mezcla despacio, después un poco de harina, y así hasta concluir con todo; esta pasta se pone en moldecitos pequeños untados de mantequilla o manteca y espolvoreados de harina y se asan en el horno con calor regular.

CHORIZOS DE BRUSELAS

Se muelen dos libras de posta de cerdo y una de tocino, a esto se le agrega una cebolla, perejil, verbabuena, tomillo y orégano, todo esto finamente picado, sal, pimienta y un poquito de azafrán o achioté, y unas gotas de jugo de naranja agria, se prueba para saber si tiene buen gusto y se deja en el refrigerador o en un lugar bien fresco hasta el día siguiente.—Al día siguiente se lavan bien unas tripas con naranja agria o limón y sal. Luego

se llenan estas tripas con la carne y se amarran, procurando que no queden muy apretadas y su punzan de trecho en trecho con un alfiler para que al cocinarlo salga el aire. Se pone a hervir agua con sal y unas dos zanahorias; cuando el agua está hirviendo se echan los chorizos y se dejan cocinar una media hora dándole vuelta de un lado para el otro. Se sirven así no más o fritos o asados.

DULCE DE ARROZ CON COCO

Se lava media libra de arroz y se deja la víspera en agua para suavizarlo. Al día siguiente se muele bien y se bate en la misma agua, se cuela en un colador de manta rala, el residuo se vuelve a moler y así se continúa hasta que no quede residuo. Un coco pelado se ralla muy bien y se le echa dos tazas de agua hirviendo, se mezcla bien y se pasa por el colador antes de que se enfríe; se hace un sirope con una libra de azúcar, cuando está espeso se le agrega poco a poco el arroz, se pone al fuego meneándolo constantemente con una cuchara de madera, cuando espesa se le echa poco a poco la leche del coco y una astilla de canela y se continúa meneándola hasta que se vea el fondo de la olla, entonces se pone en un molde untado de mantequilla, se deja en un lugar fresco y al día siguiente se saca en un platón, se adorna como se quiera y se sirve.

“LA DESPENSA”

El almacén que ofrece en todo momento las últimas novedades en su ramo, acaba de recibir.

El famoso polvo para hornear **DAVIS**, le ayudará de manera sorprendente; más CANTIDAD, mejor CALIDAD, menor PRECIO.

Colorantes para queques y toda clase de repostería.

COCOMALT.—Famoso e insustituible alimento para niños y adultos (aumenta 70% el valor alimenticio de la leche).

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Octubre.

Querido señor Cura:

Estoy enferma en cama desde hace quince días; he cogido un fuerte resfriado con complicación al oído derecho; ha sido necesario anestesiarme para hacerme dos punciones, una de las cuales ha sido muy dolorosa porque el cirujano, un poco apurado, no esperó que el cloroformo hiciera su efecto; he tenido mucha fiebre; ahora estoy mejor, pero muy débil y muy cambiada. No hemos podido por lo tanto ocuparnos de nada, estando yo enferma y Leona ayudando a la enfermera que no me ha dejado un solo instante. No recibiendo nada de mí, ha debido estar Ud. inquieto por lo que me podía suceder, pero Leona ha tenido tanto que hacer en la casa y conmigo misma y además ella aborrece escribir cartas. En fin, estoy mejor, pero la convalecencia será larga.

¿Y Ud. cómo está? ¿Ha encontrado una dueña de casa? ¡Desearía no verlo tan solo! Su última carta olía a melancolía a muchas leguas a la redonda. Tranquilíceme pronto.

Le mando mis más afectuosos recuerdos en unión con Leona.

Eva Lavallière.

A fines del año 1918, Eva conoce a la Superiora del Orfelinato Bernardette. Esta nueva amiga toma a pecho la penosa situación de la convertida. Su primera preocupación es la de buscar para ella una habitación fija y la encuentra en la Villa Santa Teresa, cerca del Orfelinato. Dichosa por esta vecindad que ya ama, Eva escribe a su Padrino.

Diciembre.

Querido señor Cura:

Estoy encantada de saber que ya no está Ud. solo, entregado a su tristeza. Ha hecho muy bien en llamar a su sobrina; al menos se halla en familia, lo que siempre es mejor que estar entre extraños. Sí, he recibido las cartas concernientes a Leona y dirigidas al Hotel de

a Gruta; pero en este momento me enfermé y por esto no le había vuelto hablar de ellas; además, tengo formada mi opinión al respecto: Leona es inocente, víctima de una maquinación incomprensible, pero, al fin, víctima; cada vez se encuentra mejor, sobrenaturalmente hablando. Estamos tan admiradas de todo esto que no podemos menos de agradecer a Dios por el cuidado que tiene de nosotras, de nuestras almas, cómo el más tierno de los padres. Estamos felices. El abate André es un director admirable y cuida nuestras almas que son para él un depósito sagrado; hay que ver cómo nos guía, nos lleva de la mano, preocupándose de todo.

¡Ah, qué bueno es Dios para con nosotras! Por esto, cada vez lo amamos más; ya no deseamos, no buscamos, no soñamos otra cosa que pertenecerle completamente si tal es su voluntad.

Nos hemos cambiado; con bastante dificultad he alquilado algunas piezas en el piso de una villa; estamos precisamente frente al convento de las Damas de Nevers (el Orfelinato Bernardette). Allí oímos misa todas las mañanas y asistimos a la bendición todas las tardes. La superiora es una tierna madre para nosotras; ama a nuestras almas y a cada instante nos da pruebas de ello; además, todas las religiosas son muy buenas y atentas con nosotras. A pocos metros de nuestra casa está el convento de las Carmelitas. Ya ve Ud. la vecindad tan buena que tenemos, y la vista es espléndida; hemos esperado bastante, por cierto, pero ahora estamos muy bien.

Ahí tiene todas las novedades de nuestra existencia; nos hemos repartido el trabajo con Leona, nos entendemos admirablemente; en fin, todo va bien.—He recibido noticias de Juana; por este lado, sólo son siempre preocupaciones y angustias.

Le envío, mi querido Padrino, mis afectuosos y respetuosos saludos, lo mismo que Leona.

Eva Lavallière.

Villa Sainte Thérèse, Route de Pau, Lourdes.

(Continuará)

Muñequita

(Concluye)

Otros días visitaron los cines, los teatros modestos donde se solían refugiar custodiados por mistress Lowe y se estuvieron quietecitos y felices viendo el desfile de una película sentimental o representarse una comedia dramática. Y a principios de verano, después de anunciar previamente su arribo, llegaron a Tewkesbury, en el condado de Gloucester.

* * *

Toda la familia de lord Haines se había congregado en Tewkesbury para honrar y atender mejor a SS. AA. los príncipes de Neuberg.

La primera noche, después de la comida, mientras los hombres fumaban, Lilian y Perla conferenciaron en la terraza.

—¿Cómo tienes tu asunto con... vamos (ahora ya no podremos llamarle Rettudocos), con Boyne, el ayudante de mi marido?

Lilian se encogió toda para contestar desolada:

—¡Ah, pues muy mal! ¡Figúrate que ese muchacho rojo de la nariz grande... ese que estaba a mi lado en la comida...

—Sí, ya.

—Es el candidato oficial a mi blanca mano.

—¿En tu casa le quieren?

—En mi casa me lo meterían en el corazón a puñados, si eso pudiera ser.

—¿Está muy empeñado tu padre?

—Claro. Es el heredero de dos o tres títulos y muy rico, muy buena persona...

—Y muy feo también—aseguró Perla, riendo.

Y, maquinalmente, como buscando la comparación, las dos muchachas miraron por la puerta ventana del billar donde Boyne empezaba a jugar una partida de carambolas con lord Tewkesbury.

El marqués de Boyne, ayudante de S. A. el De Neuberg, tenía una hermosa figura y poseía una de esas fisonomías expresivas, de rasgos acentuados, que a muchas mujeres les agradan más que la empalagosa perfección de facciones de ciertos hombres reputados por guapos. Desde luego, el colorado, bermejo y

narigudo pretendiente de Lilian, no resistía la comparación con Willy Wash.

—Oye, Lilian... ¿qué te parece si interviniera la diplomacia?

Y al fin la diplomacia intervino. Carlos Enrique, cuando convenía, entendía también este arte difícil, y Perla era tan sugestiva en su dulzura... A lady Haines no le desagradó la perspectiva de que su hija entrase en una de las familias más principales de Neuberg y de que, andando el tiempo, fuese nombrada Camarera mayor de una reina; todo esto cuando sentase un poco la cabeza y fuera un poco menos loca, que todo llegaría... Y lord Haines encontró que, en verdad, Willy Wash, jefe de la casa S. A. el De Neuberg, desde el mismo día de las bodas de los príncipes, querido y bienquisto de Carlos Enrique y de Perla, joven, inteligente, buen chico y muy enamorado de Lilian, no tenía nada que perder—muy al contrario—en la comparación establecida con el hijo del duque de Springfield.

Y la boda de Lilian con su querido oficial de marina quedó concertada oficialmente.

* * *

Desde la corte de Neuberg, donde Perla era adorada fervorosamente, por su dulzura y sus bondades, fueron a pasar las Navidades con el abuelito al castillo real de Ostrava.

Eran unos días fríos y grises amenazados de continuo por copiosísimas nevadas. El Gran Duque Pedro se extasiaba viendo jugar como locuelos a cuatro preciosos chiquillos: dos de Lilian y dos de Perla. Los de la primera eran varones, los de la segunda, una pareja deliciosa. La nenita era rubia y fina, como su madre, y el muchachito, que era el mayor, tenía la gallardía y la fortaleza de Carlos Enrique. Y una de las cosas que más divertía al Gran Duque y más hacía reír a Carlos Enrique de Neuberg eran los apuros que pasaba el niño—Pedro Luis—para trepar hasta el regazo del abuelo donde le gustaba mucho acurrucarse.

Estas Navidades, Margarita Haines acompañó a sus hermanos, los marqueses de Boyne, galantemente invitada por el soberano. Con-

tinuaba soltera y estaba guapísima y no faltó en la corte de Randchany quien aseguró que S. E., el de Molesey, solía distinguirla con atenciones que no entraban en sus costumbres.

Hasta que un día, Carlos Enrique no pudo aguantar su curiosidad, llena de un interés cordialísimo, y se atrevió a preguntarle:

—Oiga, Molesey... ¿Qué es lo que se dice a propósito de lady Margarita Haines y de V. E.?

El duque sonrió, con una turbación de muchacho que parecía quitarle diez años de encima, y contestó:

—La verdad, señor. Que estoy enamorado como un cadete y que si ella me quiere voy a colgar los hábitos...

—Si ella le quiere...—objetó socarronamente el Príncipe. ¿De veras, no sabe aún V. E... si ella le quiere?

Y se echaron a reír los dos, porque desde el grupo de mujeres bonitas entre las que descollaba como la más hermosa, Margarita miraba a Molesey con el alma en los ojos.

—¿Tiene padrinos V. E.?—preguntó Carlos Enrique.

—Señor...

—Es que S. A. la princesa Perla y yo tendremos mucho gusto en apadrinar las bodas del querido Molesey con lady Margarita Haines.

FIN

REDIMIDA

La preciosa novela que ofrecemos a nuestros lectores es el intenso drama de un espíritu atormentado por el remordimiento, la lucha entre el deber austero e inflexible y los intereses creados; el calvario de un alma que se agita entre la luz y las tinieblas y que únicamente ante el desgarramiento de las más íntimas fibras de su ser, producido por inesperada catástrofe, vuelve, como la oveja perdida del Evangelio, al regazo amoroso del que nunca debió haberse separado.

La magnífica fachada del castillo de Blois se destacaba en medio de la obscuridad de la noche, iluminadas todas sus aristas en trazos de luz. En el fondo de su hornacina adornado de flores de lis y de armiño, Luis XII, a caballo sobre un brioso corcel, brillaba como la espada del ángel que Dios colocara a la puerta del paraíso terrenal.

Pero aquel a quien se llamó el padre del pueblo no prohibía ahora la entrada a su real morada; por el contrario, parecía acoger con una mirada favorable la oleada de los que llegaban.

Numerosos carruajes rodaban por la gran plaza; los peatones se apresuraban a refugiarse bajo el pórtico monumental para evitar la atropellada de los caballos, y en el patio de honor del castillo se formaban numerosos grupos.

Los conocidos se saludaban. Oíanse risas discretas, voces que se elevaban un momento por encima de las otras. Pero esto no duraba más que un instante, prosiguiéndose las con-

versaciones en voz tan baja que se alcanzaban a oír ligeros fru-fru de las sedas que formaban los elegantes vestidos de las damas, que al descender de sus carruajes se apresuraban a penetrar en el cuerpo del edificio situado al lado opuesto de la puerta principal.

Esta parte del castillo, construída por orden de Gastón de Orleans, perdía un poco de su pesadez bajo la profusión de las luces, y como para no perjudicar estéticamente el aspecto de su arquitectura mediocre, la maravillosa escalera que durante el día era la atracción de todas las miradas se envolvía ahora en una sombra discreta.

Apenas se distinguía la línea elegante de su espiral agujereada por amplios espacios que permanecían sumidos en las más densas tinieblas.

Y con ella, todo el pasado desaparecía en la noche. La trágica historia de los Guisas se desvanecía ante la iluminación que aquella noche despertaba el gran castillo dormido, anunciando el concierto que se daba en be-

neficio del Comité de Socorro a los heridos. Numerosos jóvenes que ostentaban en el brazo las insignias de la Cruz Roja iban de un lado para otro con paso apresurado dando órdenes que eran prontamente obedecidas por el numeroso público. Algunos de ellos permanecían de pie en lo alto de la escalera para vender programas y conducir a las señoras a los lugares que les estaban destinados en la fiesta.

Norberto de Longpré se encontraba en el número de estos últimos.

¿Quién mejor que él hubiera podido ser designado para este puesto de honor?

¿No era él quien daba el tono a la juventud masculina de la ciudad?

¿No se copiaban sus saludos y sus corbatas?

¿No tenía, sobre todo, la reputación de ser un arrogante mancebo?

Si hemos de decir la verdad, los rasgos de sus facciones eran perfectos; pero estaban desprovistos de toda espiritualidad. Sus ojos tenían a veces una mirada burlona que lo hacían antipático. Sus labios, un poco gruesos, tenían una expresión de excepticismo que los afeaban. El mayor atractivo que en realidad tenía su rostro era el fino bigote rubio que conservaba el marcial aspecto adquirido en el servicio militar. A estos dotes naturales, se agregaban unas tierras en el Vendomois, algunas casas en Blois, y la perspectiva de heredar a una tía anciana. ¿Cómo admirarse, una vez sabido esto, que Norberto fuese lo que llama el mundo un buen partido, y que las madres con hijas casaderas tuvieran siempre para él las más encantadoras de sus sonrisas? En cuanto a su vida ociosa, a las aventuras nada edificantes de que había sido héroe, a su carencia casi total de sentimientos religiosos, eran muy pocas las personas que consideraban que esto pudiera ser un demérito.

El guardaba las apariencias; se mostraba siempre perfectamente correcto... ¿No era esto lo esencial?

Muy satisfecho de sí mismo y de la halagadora simpatía de los demás, Norberto se multiplicaba aquella noche con infatigable ardor. Su presentación de pies a cabeza era impecable; su traje era la última creación de la moda; su plastrón tenía el número de pliegues exigidos por los cánones de la elegancia masculina; hasta el clavel blanco que

ostentaba en el ojal parecía tener una frescura particular... Sin embargo, sin que el joven se percatara de ello en lo más mínimo, había en él un no sé qué de tosquedad provinciana, debido posiblemente a su robusta estructura, a su tez demasiado colorada, que estarían posiblemente más en su lugar con una chaqueta de campesino o un traje de caza que con un frac de etiqueta. Siempre que sus delicadas funciones se lo permitía, Norberto se dirigía hacia la escalera y se inclinaba sobre la balaustrada, como si esperase a alguien.

Había repetido varias veces esta maniobra, y siempre sin éxito, cuando de pronto su rostro se iluminó con una llama de alegría:

—¿Tú aquí, Juan?—exclamó.—Te creía todavía en París.

—He llegado esta mañana, y mi madre quiso que viniera al concierto.

El interlocutor de Norberto acababa de llegar al descanso. Era un joven capitán de infantería de marina.

Su edad, la mismo que la de Norberto, podía llegar a los veintiocho años; pero aquí se detenía la semejanza entre los dos amigos.

No había en el oficial de marina nada que recordase el aspecto burlón, la sonrisa escéptica de Norberto. De talla mediana, cuerpo esbelto, nada había de extraordinario en su rostro, a no ser sus admirables ojos color castaño, que miraban siempre de frente, y que eran dulces y enérgicos a la vez.

La severidad del uniforme no permite llevar flores en el ojal; el joven ostentaba un adorno máspreciado, la Cruz de la Legión de Honor.

—Qué bien te encuentro!—gritó Norberto, estrechando con fuerza la mano de su amigo.—Nadie creería que has estado herido y encerrado durante meses en un hospital de Madagascar. Aquí hemos estado todos orgullosos de ti. El diario oficial corría de mano en mano. Defensa heroica de un puesto, citación en la orden del día; y por fin, la Cruz sobre tu pecho agujereado por una bala. Toda la ciudad se ha sentido deslumbrada por tu gloria.

—Esa aventura forma ya parte de la historia antigua. Prefiero que me hables de ti y de los habitantes de Blois. Parece que ha pasado un siglo desde que salí de aquí. Ahora mismo, en el patio, me he cruzado con algunos de nuestros compañeros, que no me han reconocido.

(Continúa)

Los males de la embriaguez

I

Embriaguez, borrachera, alcoholismo

Embriaguez, carísimo lector, significa aquella turbación producida en las potencias del alma por la bebida excesiva de líquidos espirituosos o alcohólicos.

Borrachera es palabra que toman algunos por sinónima de embriaguez, y quizá la etimología de ambas autorice la sinonimia; pero la conveniencia de distinguir las cosas y el uso moderno hacen que se tome, no por la embriaguez misma, sino por el acto voluntario de embriagarse, o por la embriaguez voluntaria o buscada de propósito.

Alcoholismo es un resultado de la embriaguez habitual, o más bien dicho, del vicio de la borrachera; el alcoholismo es una verdadera enfermedad; resultado del abuso de las bebidas alcohólicas.

Así distinguidos los tres términos, se ve que la embriaguez es un estado de enfermedad que puede sobrevenir a una persona, ya por ignorar el mal efecto del vino y beberlo inadvertidamente, como sucedió al patriarca Noé, ya por ser de estómago muy delicado para la ingestión de bebidas alcohólicas, y esto suele suceder a los no habituados a beberlas, que basta una copa, y aún menos, para embriagarles. Por eso, de que una persona esté embriagada no cabe deducir que haya cometido pecado de gula, o en otros términos, que sea un borracho. Hay sujetos tan delicados, que hasta el simple olor del alcohol basta para ponerles en estado de embriaguez, sobre todo si a ese olor se unen algunas circunstancias, como conversación tumultuosa, gritos, disputas, espectáculo muy variado de canto y baile, tener el cuerpo mal dispuesto por una prolongada vigilia o un largo ayuno, etc.

De antiguo el vino se ha considerado como el gran elemento de alegría; el vino alegra los corazones, dice la Sagrada Escritura, y de aquí que su uso haya sido constante en las ocasiones de regocijo, como bodas, bautizos, etc.; el pueblo hebreo, que era muy sobrio, no dejaba en estas ocasiones señaladas de consumir el fruto de la vid, y todos los cristianos conocemos el ternísimo episodio de las bodas de Caná, en que Nuestro Señor, a ruegos de su Santísima Madre y para evitar a las familias que celebraba las bodas el sonrojo consiguiente a haberse concluido el vino, hizo el estupendo milagro de convertir en vino el agua.

Este y otros ejemplos nos demuestran la legitimidad del uso del vino en estas o semejantes ocasiones, pero una cosa es el uso y otra el abuso. Ni en esos casos, ni en ningún otro, puede lícitamente el cristiano embriagarse voluntariamente, y comete por lo menos una imprudencia temeraria exponiéndose a ese mal que siempre es grave, ya por ser una perturbación fisiológica que afecta al espíritu,

ya por las consecuencias a veces trascendentísimas que suelen acarrear.

Hemos conocido a un excelente joven que podía pasar por modelo de virtudes sociales; ingresó en el servicio militar y se portó tan bien en el cuartel como lo había hecho en su casa, en la escuela y en el taller. Por su buena conducta estaba, por disposición de sus jefes, preparándose para ser cabo. Pero una tarde sale de paseo y fué a visitar a una familia que celebraba la fiesta del santo de uno de ellos; brindaron a nuestro joven con algunas copas, y él las tomó, y seguramente por la misma falta de costumbre, embriagáronle completamente. Como el embriagado no pierde el conocimiento, al dar las siete, hora en que debía regresar al cuartel, recordó su obligación, y fué a recogerse; pero ¡en qué estado! Entra corriendo, descompuesto, y al pasar por delante de un sargento, ni repara en él ni le saluda. El sargento le llama y le reprende, y entonces aquel joven tan sumiso y disciplinado, revuélvese iracundo contra el superior, le insulta y le amenaza; a los gritos acude el oficial de guardia, y nuevos insultos, y hasta poner mano en el machete contra el sargento y el oficial. Total: un proceso militar por insubordinación, que a buen componer terminó con una condena de 2 años de presidio.

Y no se crea que esto es un caso aislado; en cárceles y presidios abundan los condenados, en el origen de cuyas causas no hay sino una o dos copas de más. Y sin llegar a tanto, ¡cuántos han perdido sus colocaciones y caído en la miseria únicamente por haberse embriagado un día, y faltar aquel día a sus principales o jefes; cuántos se han desacreditado con las personas que podían valerles, y todo por haber sido sorprendidos en estado de embriaguez! Porque es una de las características de este estado singular, de esta verdadera enfermedad, el hacer al paciente atrevido y locuaz. El embriagado no huye, sino que se exhibe, busca la gente, habla de prisa y lo cuenta todo, lo suyo y lo ajeno.

Esta locuacidad imprudente de los embriagados se ha observado desde muy antiguo. Montaigne llamaba al vino el *gran desligador de la lengua*, y los romanos tenían un refrán que decía: *in vino veritas*: en el vino la verdad, esto es, que el que está poseído por el vino dice lo que no le conviene y lo que debería callar. En otras épocas se ha solido utilizar por los políticos esta propiedad del vino para descubrir secretos diplomáticos, convidando arteramente a los que los poseían a festines, y en el día, si esto parece que no sea tan frecuente, en cambio es sabido que la policía descubre la mayor parte de los delitos por las relaciones que hacen embriagados sus cómplices, o simplemente los que presenciaron el hecho y tenían interés en ocultarlo.

(Continuará)

Para los Padres de Familia, Maestros y Catequistas:

Catecismo de la Doctrina Cristiana

del Ilmo. Señor don BERNARDO AUGUSTO THIEL,
Obispo que fue de Costa Rica

NUEVA EDICION POPULAR Y ECONOMICA

Precio: ₡ 0.30 el ejemplar - ₡ 3.00 la docena - ₡ 20.00 el ciento

LIBRERIA LEHMANN & CIA.

SAN JOSE, C. R.

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 403 - TELEFONO 3131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.